

U A N

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

6

ML972

188  
43  
122

RAYA

Alocución

Cívica

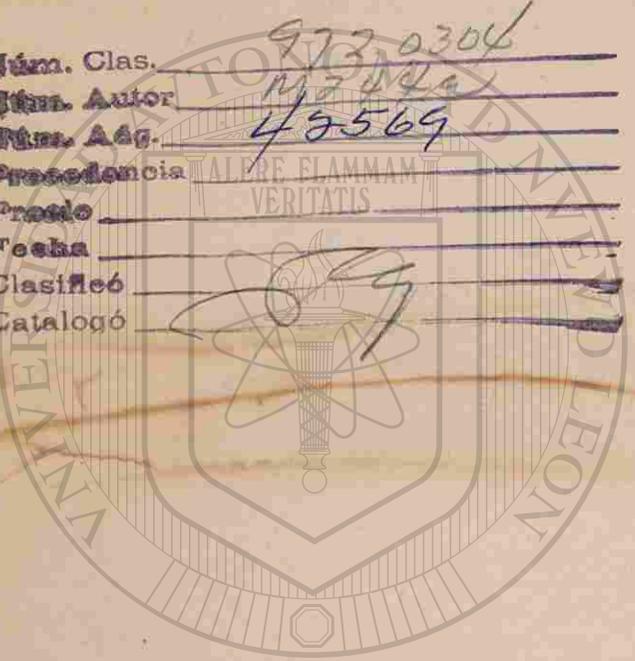
por

Hermenegildo Maldonado.



1020107972

Núm. Clas. 972.0304  
 Núm. Autor 117.040  
 Núm. Añ. 42569  
 Precedencia \_\_\_\_\_  
 Precio \_\_\_\_\_  
 Fecha \_\_\_\_\_  
 Clasificó \_\_\_\_\_  
 Catalogó \_\_\_\_\_



### ALOCUCION CIVICA

Pronunciada la noche del 15 de Se-  
tiembre de 1880,

POR EL

**C. BERNABE MALDONADO**

ORADOR NOMBRADO

POR LA JUNTA PATRIOTICA  
DE ESTA CAPITAL.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO ARRIAGA"

CALLE 1625 MONTEREY, NUEVO LEON, MEXICO

MONTEREY.

IMPRENTA DEL GOBIERNO EN PALACIO,  
á cargo de Viviano Flores.

1880.

42569 52795



Co. Alfonsina  
Bibli. Universitaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

El cantar de Roldán. # 29555. (Feb. 21/73).  
Benjamín Jarnés.

Juana de Arco 561, Col.  
Roma.

ONZALEZ CARRASCO, ERNESTO R.

COLECCIÓN DE FOLIOS

F1226

M3

1880



FONDO NUEVO LEON

SEÑORES:

I.

Hacer el panegírico, si se me permite la palabra, de una época tan gloriosa como la que ahora recuerda, con el mas legítimo orgullo, la gran familia mexicana; traer á la memoria los mil y mil hechos que la historia imparcial y severa ha apuntado y conserva en sus páginas para admiración de la presente y de las futuras generaciones, que se desentendrán con respeto ante el héroe y el mártir, ante los grandes y los pequeños, ante los extraordinarios y los sencillos, ante los soldados y los ciudadanos, ante la guerra y la paz, ante la independencia mexicana, no es obra de un momento, ni de un día, ni de un año; es la inmensa tarea de ese andador infatigable que se llama el tiempo, es la misión de justicia que tiene que cumplir la humanidad toda, representada por los hombres de genio, por esos gigantes de la inteligencia, que recorriendo con mano atrevida y audaz, el velo de las edades, levantan altares donde habia ignominiosos patíbulos, erigen templos al Dios de la verdad donde se rendia fanático culto al error y á la mentira, convierten en apóstoles y en mártires á los que la superstición y la ignorancia habian convertido en viles impostores; y coloca en la frente de los buenos la corona de los héroes, cuando las preocupaciones ó la ingratitud los habian condenado al odio y á la execración del vulgo, que no pocas veces adora los falsos dioses, despreciando el verdadero mérito y la verdadera virtud.

42569

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Fondo 1880 MONTES DE OCA

Y el que, como yo, conoce toda la grandeza, toda la sublimidad de esa lucha inmortal, iniciada por nuestros libertadores la noche del 15 de Setiembre de 1810, en aquel histórico pueblo, que fué el primero que pudo contemplar la aurora del nuevo día, en que México despertaba del pesado sueño de la esclavitud á la poética realidad de una vida llena de encantos, porque el siervo recobraba la dignidad del hombre, y el hombre asumía la soberbia actitud del patriota; natural es que se sienta pequeño, que se sienta anonadado, porque comprende su pequeñez y su ignorancia para hablar dignamente de las glorias purísimas de la patria, que son sus glorias, que el sublimo autor de la vida de los héroes prefirió á los aplausos de la multitud de Egipto para eternizarlas con la robusta inspiración de su poderoso genio.

Pero el Ayuntamiento y la Junta patriótica de esta ciudad, han querido que venga á contribuir con el contingente de mi pobre y sencillo lenguaje, para celebrar el aniversario del día en que se proclamó la independencia de nuestra patria, y he creído no deber declinar ese inmerecido honor, aunque estuviera convencido de que se me confiaba un encargo muy superior á mis fuerzas.

Vosotros sustituiréis con el patriótico entusiasmo que veo pintado en vuestros semblantes, la aridez de mi desaliñada é incorrecta allocucion, que si no es digna de las proezas de nuestros mayores, espresa al ménos la respetuosa veneracion, el incomensurable cariño que ellos me inspiran en estos solemnes momentos.

## II.

Las heróicas hazañas de los hijos del poderoso im-

perio azteca, que un concurso de azarosas circunstancias y que un destino aciago y funesto, mas bien que el valor de los conquistadores, sugetó á la corona de España, son dignas de la pluma de Plutarco ó de Tito Livio, y pueden citarse aún como el mas glorioso modelo de abnegacion y de amor á la patria; y recordarlás, siempre que se trate de celebrar sus glorias, es pagar un pequeño tributo de gratitud, á los que, en el Nuevo Mundo y en el siglo XVI, dieron lecciones de hidalguía y de nobleza á los que, en son de conquista, é impulsados por el espíritu caballeresco y aventurero de aquella época, vinieron á profanar con inmunda planta la virgen tierra de los Ahuizotl de los Nezaualcoyotl, y cuando en momentos de ocupacion alienta el alma que no debe ser grato nos es como si nos acordáramos los heróicos hechos de los padres de nuestra independencia, olvidáramos los nobles esfuerzos de los bravos hijos de la indómita raza azteca, cometeríamos la mas negra de las ingratitudes y renunciaríamos el derecho de enorgullecernos con las hermosas tradiciones que constituyen las páginas mas brillantes en el libro de nuestra historia patria.

¿Qué pueblo, qué nacion del universo, sin esceptuar á la orgullosa Roma ni á la sábia Grecia, no se sentirian satisfechos con presentar á la admiracion del mundo los nombres de campeones tan esforzados como Cuiclahuatzin, el héroe de la *Noche triste*, que en ménos de ocho dias obligó al ejército de Cortéz á desocupar la populosa capital de su imperio, entregada á los conquistadores por la preocupacion ó la cobardía de un monarca supersticioso y débil?

El noble, el generoso Cuautemoc, cuya corta pero gloriosa vida, desde que ocupó el trono de sus padres,

no es sino una serie de trabajos, que por lo extraordinarios llegan casi á lo sobrenatural, y que al no tener testimonios irrecusables de su autenticidad, los atribuimos á la imaginacion de los historiadores, que en vez de pintarnos en el último emperador Colhua un hombre como los demas, nos habian pintado al héroe de una novela, ó al imaginario personaje de la mas fabulosa de las leyendas, ¿no es digno de igualarse, y aun de superar á los esclarecidos varones de la antigua Europa?

A ser este un lugar á propósito, yo compararia al desgraciado mártir mexicano con el defensor del paso de las Termópilas. Si el bravo castellano que en Tarifa conquistó el renombre de bueno; y el emperador de los aztecas nada, absolutamente nada, perdería en la comparación.

En el largo espacio de mas de tres meses que duró el sitio de México, en que los sitiados oponian por muro á los cañones de Cortés sus desnudos pechos, se encuentran rasgos de un valor inaudito y episodios que apenas se registran en la historia de los tiempos heroicos del antiguo continente.

La impasible serenidad con que recibian los mas crueles tormentos; la indomable energía que manifestaron en mas de cien combates; la inquebrantable constancia para sufrir el hambre, las enfermedades, las fatigas, y todo por librar á la patria de una dominacion extranjera, hace un héroe de cada uno de aquellos humildes indios, de quienes un moderno historiador (1) dice con justicia, que el último, muriendo por su religion y por su patria, era mas grande que el mas

(1) Eufemio Mendoza.—Hombres ilustres mexicanos, Cuiclahuault.

grande de los aventureros muertos en aquellos tremendos combates.

Pero ni el ánimo esforzado de los descendientes de Tenoch y Acamapichtli, ni la vigorosa y sábia resistencia preparada por el mas ilustre de sus reyes, pudieron detener la implacable saña del destino, que deparaba á la reina del continente americano una época de amargura y de crueles sufrimientos. Quiso la fatalidad que Hernan Cortés y sus compañeros se apoderaran, en nombre del rey de España, de los vastos dominios sugetos á la corona de México, y esta poderosa nacion, que imperaba como soberana, gimio por trescientos años bajo el yugo de la mas crue de la

III.

Para no estremecernos con la tiránica dominacion vireinal, que convirtió á la vencida raza indígena en un pueblo de parias, que no tenian derecho ni de pensar, ni de amar á sus hijos, ni de suspirar por su perdida libertad; para no llorar lágrimas de sangre al representarnos el cuadro terrible y conmovedor de millones de seres que no tenian mas delito que haber luchado valerosamente por la independenciam de su patria, tratados con ménos consideraciones que las bestias de carga; para no sentir despertarse en nuestra alma los sentimientos de una justa y santa indignacion, alejemos nuestra vista de ese sombrío espectáculo, que por mas de tres centurias presenci6 este infortunado país, que algun dia se habia de levantar omnipotente y grande para vindicar sus sagrados derechos; alejémonos, sí, de ese lúgubre escenario, alum-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE NUEVO LON  
ALFONSO RIVERA  
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

42569

107972

braído por las teas de la inquisicion y por las hogueras del santo oficio; que mas tarde, podremos fijar nuestras miradas en el magnífico y grandioso edificio de nuestra emancipacion política, levantado á principios de este siglo por los héroes de 1810.

#### IV.

Vivia en el pueblo de Dolores un hombre que, pensando en las desdichas de su patria, meditaba en los medios de librarla de la tiranía de sus dominadores. Aquel hombre, en cuya cabeza brillaba la blanca aureola de la ancianidad, tenía la santa investidura de los sacerdotes, y fue uno de los primeros que sintieron en su corazón al escuchar los amargos sollozos de la patria, que sujeta entonces con las pesadas cadenas de la esclavitud al trono de Castilla, no encontraba á quien volver sus ojos para que la arrancara del poder de sus bárbaros opresores.

Nadie podia sospechar que el débil anciano de Dolores estuviera animado por una alma tan grande, que no se arredrara ante los peligros que traen siempre empresas como la que él iba á acometer.

Mas, por fortuna de la humanidad, el eterno Regulator del Universo envía á los pueblos, de cuando en cuando, algunos de esos apóstoles del bien, que, desafiando las iras de los tiranos y sin temer la ingratitude de los mismos por quienes se sacrifican, toman la santa mision de vindicar los fueros de la justicia y del derecho, en favor de los oprimidos y de los esclavos.

Hidalgo era uno de esos hombres, y, comprendiendo su gran destino, lo aceptó sin vacilacion, aunque sabia que al dar el primer paso para cumplirlo, hacia

el sacrificio de su vida y exponia su nombre tal vez á la execracion y á la burla de sus contemporáneos. Esto, sin embargo, no desanimó al mártir de nuestra independencia, que, dominado por el santo pensamiento de dar libertad á sus hermanos, no vaciló en desafiar el formidable poder de los conquistadores,

#### V.

A la voz del gran Hidalgo, proclamando desde un lugar apartado de la antigua provincia de Guanajuato la independencia de la mas rica de las colonias de España, respondió la unánime voz de todo el pueblo, porque el ideal libertador germinaba, hasta entonces, en los rebros de la mayor parte de aquélla, que la dominacion peninsular habia convertido en vienes instrumentos para saciar su sórdida avaricia.

Por esta razon, no se necesitaron sino unas cuantas horas para ver en torno de la bandera que enarbolaba el egregio cura de Dolores, un ejército numeroso y compacto, compuesto, en su mayor parte de campesinos y de jornaleros; y por esta razon la gloria del iniciador de esa sangrienta lucha, consiste, no en que él fuera el único que tuviera el pensamiento de emancipar á la Nacion Mexicana, sino en que fué el primero que tuvo el valor de arrojar el guante al poderoso gobierno de los vireyes, á pesar de la conviccion íntima que tenia de no ver el resultado de su empresa. El inmortal caudillo sabia bien que su vida, y la de todos los valientes que lo secundaran, sería el precio de la libertad que ambicionaba para su patria.

El sacrificio de esa pléyade de varones, mas ilustres que los vencedores de Platea y Salamina, es de aquellos que no pueden recompensarse sino con la veneracion y la gratitud de la humanidad, porque para ella serán los frutos de su martirio.

Cuando la posteridad contemple admirada la grandiosa obra de nuestros libertadores, ella será su apoteosis; y su muerte en los patibulos levantados por la inplacable saña de sus enemigos, su mas completa glorificacion.

Los tiranos de México ignoraban que la escala del cadalso que preparaban á nuestros héroes, eran las gradas que los habian de llevar hasta la inmortalidad.

La generacion gloriosa que creció con su sangre en nombre de nuestra patria con la lidia de los pueblos libres, será digna del respeto y de la veneracion de la posteridad, que levantará en cada sitio de los que contengan las venerandas cenizas de esos atletas del derecho y de la democracia, un monumento que perpetúe la memoria de los héroes de la mas santa de nuestras revoluciones: la revolucion de 1810!

Hidalgo, muriendo en Chihuahua el 30 de Julio de 1811; Abasolo, Allende, Morelos y Matamoros, Mina y Rayon, los Bravo y los Galeana, y tantos otros que perecieron en los combates ó por la mano del verdugo, dejaron un ejemplo para el porvenir, y serán siempre los nombres que evoquemos en cualquier conflicto nacional. Su recuerdo, nos enseñará á ser dignos de la valiosa é inestimable herencia que nos dejaron, sacrificando, si fuere posible, nuestra felicidad y nuestro bienestar, para conservarlo siempre como el tesoro mas precioso ó como la prenda mas querida de nuestro corazon.

VI.

Apénas han pasado unos cuantos años, desde que el sol de la libertad empezó á alumbrar con sus refulgentes rayos, el rico y hermoso territorio que nos legaron nuestros mayores. ¡Y cuántos sacrificios no ha costado á la pobre é infortunada nacion mexicana, desde que se consumó nuestra independenciam, la conquista de los progresistas instituciones que la rigen, y que la generacion que nos precedió tuvo que consagrar con la sangre de millares de patriotas, inmolados en las desastrosas guerras civiles provocadas por el fanatismo y el retroceso!

Mas al fin, podemos decir que México, á pesar de la negra fatalidad que la ha perseguido, ha entrado resueltamente, despues de la luctuosa época por que acaba de pasar, en el camino que debe conducirla al emporio de la grandeza y de la felicidad.

Quiera el cielo que los sacrificios de los apóstoles de la independenciam no sean estériles; y que ántes de mucho tiempo, se vean satisfechas las eternas aspiraciones de aquellos, que, por un ascendrado amor al suelo que los vió nacer, sacrificaron su existencia por dar libertad á su patria y libertad!

Entónces, desde el cielo, sonreirán satisfechos á esta tierra bendita, santificada con su glorioso martirio.

DIE.

Monterey, Setiembre 15 de 1880.





U A N L

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

BIBLIOTECA CENTRAL  
U.A.N.L.

F  
M  
1

267